



Imaginarios y discursos sociales en torno a las razones de consumo/no consumo de MARIHUANA en jóvenes escolarizados no consumidores residentes en AMBA

-2016-

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y
Lucha contra el Narcotráfico
(SEDRONAR)

Secretario de Estado
Mg. Roberto Moro

Dirección del Observatorio Argentino de Drogas
Dra. María Verónica Brasesco

Coordinadora Área de Epidemiología
Dra. Ernestina Rosendo

Investigación
Lic. Daniela Montenegro
Lic. Marilen Morales

Noviembre 2016.

**Imaginarios y discursos sociales en
torno a las razones de consumo/
no consumo de marihuana en
jóvenes escolarizados no
consumidores residentes en AMBA.**



INDICE

1. Introducción.....	5
2. Metodología.....	7
3. Antecedentes.....	10
4. Análisis de Resultados.....	12
4.1 Caracterización de los grupos focales.....	12
4.2. Análisis cualitativo.....	13
Representaciones sobre el consumo de marihuana.....	13
Argumentaciones de no consumo de marihuana.....	20
Percepción de riesgo del consumo de marihuana.....	27
Percepciones de riesgo de la marihuana y su relación con otras sustancia psicoactivas.....	32
Circulación de saberes/conocimientos sobre el consumo de marihuana.....	38
5. Conclusión.....	42
6. Bibliografía	45

1

INTRODUCCIÓN

El Observatorio Argentino de Drogas (OAD) se ocupa de la generación y recopilación de información oportuna, válida y confiable sobre los distintos aspectos del consumo de sustancias psicoactivas. Esta información es necesaria para la definición de políticas públicas integrales, inclusivas, participativas, acordes a las necesidades de toda la población y basadas en evidencia científica. Así, el presente informe tiene por objetivo conocer las razones o motivos que los jóvenes presentan para no consumir marihuana, con el fin de obtener discursos que permitan reforzar y orientar los esfuerzos de prevención de consumo.

En este sentido, a través de un enfoque cualitativo se intenta detectar cuáles son los factores de protección presentes en los discursos de los jóvenes escolarizados no consumidores de marihuana. Cabe aclarar que este estudio no realiza ni promueve asociaciones en términos de causalidades (es decir, que ante la ausencia de algunos de los factores de protección caracterizados se produciría necesariamente el consumo de sustancias). Los enfoques causalistas no resultan adecuados para el estudio de fenómenos complejos como es el caso del consumo de sustancias psicoactivas. Partimos entonces de la afirmación que, el consumo y la adicción a sustancias constituyen fenómenos de estudio de tipo multicausal, donde confluyen en su producción factores sociales, económicos, culturales, ambientales, biológicos y psicológicos. En este sentido, interesa identificar cuáles son las prácticas, saberes, valores, etc, presentes en los jóvenes no consumidores de marihuana que operan como factores de protección.

Según lo señalado anteriormente, reconocemos a los jóvenes como actores sociales con capacidad de acción; nos proponemos recuperar la reflexión que ellos tienen sobre sí mismos, sobre la relación con sus pares, su familia, la escuela y la sociedad en general. Partimos de una definición de *juventud* distinta a la mera división etaria/biológica; en términos de Bourdieu “la juventud es más que una palabra”, y como construcción social admite diferencias sociales, políticas, culturales, y económicas que atraviesan las formas en que es vivida e interpelada la juventud (Margulis y Urresti; 1998).

Asimismo, el análisis está centrado en el entramado simbólico que configuran los consumos de sustancias psicoactivas. Desde las teorías psicosociales, las representaciones sociales son un conjunto de creencias, saberes y conceptos originados en la interacción social que dotan de sentido a la realidad social. Es un conocimiento práctico que sirve de guía para la acción y comprensión de la vida cotidiana (Jodelet; 1986).

Asimismo, las representaciones sociales son fundamentales para la configuración de identidades sociales y personales, construyen y modelan relaciones de pertenencia y diferenciación entre los grupos sociales. Siguiendo con este planteo, el análisis de las representaciones sociales en torno a las razones de no consumo nos permiten enriquecer la comprensión del fenómeno de consumos de sustancias psicoactivas, en este caso del uso de marihuana entre los jóvenes que, en los últimos años ha adquirido una mayor importancia. Según los estudios estadísticos del OAD, es la sustancia ilícita de mayor consumo en los jóvenes escolarizados y se observa una tendencia ascendente en el mismo. Los datos confirman que el consumo de marihuana es aceptado en gran parte de los jóvenes.

2

OBJETIVOS Y DISEÑO METODOLOGICO

Objetivo general

Identificar las argumentaciones de rechazo del consumo de marihuana en jóvenes escolarizados de 13 a 18 años de la zona metropolitana de Buenos Aires.

Objetivos específicos

- Describir cómo perciben y caracterizan el consumo de marihuana entre sus pares y en la sociedad en general;
- Analizar de qué manera las razones y argumentaciones de rechazo al consumo de marihuana se insertan en los valores e identidades juveniles;
- Identificar las percepciones de riesgo acerca del consumo de marihuana;
- Comparar las representaciones que los jóvenes tienen sobre el consumo de marihuana con las de tabaco, alcohol y otras drogas;
- Identificar como reelaboran y se relacionan con otros discursos (escuela, pares y padres) en torno al consumo de marihuana.

Diseño de investigación

Se trabajó con un diseño de investigación cualitativo, de tipo descriptivo exploratorio. La información fue recogida a través de grupos focales. Este método coloca en primer lugar las voces de los jóvenes acerca de sus opiniones, percepciones, creencias y valoraciones respecto al tema, y cómo estas representaciones se construyen colectivamente. La metodología cualitativa se encuentra dentro del enfoque interpretativo de las ciencias sociales, el cual entiende a la realidad como una construcción social significativa, y la perceptiva de los sujetos es primordial para poder comprender los fenómenos sociales. Siguiendo con los aportes de la hermenéutica profunda de Thompson:

“El objeto de nuestra investigación es un campo reinterpretado, el enfoque hermenéutico profundo debe reconocer y tomar en cuenta las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas por los sujetos (...) por medio de entrevistas, de observación participante y de otros tipos de investigación etnográfica, podemos reconstruir las maneras en que se interpretan y comprenden las formas simbólicas en los distintos contextos de la vida social” (Thompson, 1993: 307).

En este sentido, las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y reciben, pero también se estructuran en condiciones sociales e históricas específicas.

Población Objetivo

Jóvenes escolarizados de 13 a 18 años que no consumen marihuana de la zona Metropolitana (AMBA), que concurren tanto a escuelas privadas como públicas.

Diseño Muestral

La muestra fue intencional no probabilística; se realizaron siete grupos focales, de los cuales cinco estuvieron conformados por jóvenes escolarizados de 16 a 18 años y dos de ellos fueron constituidos por estudiantes de 13 a 15 años, participaron 48 adolescentes distribuidos en los grupos descriptos. Este corte etario se realizó teniendo en cuenta que la edad de inicio en los consumos de sustancias psicoactivas ronda alrededor de los 15 años, en este sentido los jóvenes mayores de 15 años estarían más familiarizados con el consumo de sustancias en relación a los menores, Este motivo justifica la realización de dos grupos focales de 13 a 15 años para ser tomados como grupos de control.

El tiempo de duración de los grupos fue de 60 a 90 minutos, siendo 60 minutos el menor tiempo estimado. El número de participantes por grupo fue en promedio de 8 participantes, se decidió no realizar grupos con más de 10 jóvenes para favorecer la participación de cada uno de ellos.

Modo de reclutamiento

Para la selección de los participantes se contactaron informantes claves que tenían vínculos con jóvenes no consumidores de marihuana. A partir de este primer contacto se invitó a referenciar a otros amigos o compañeros que cumplan con los requisitos de la investigación de acuerdo a la técnica “bola de nieve”.

Instrumento

Se elaboró una guía de pautas para los grupos focales. Los tópicos abordados se corresponden a los objetivos específicos planteados:

- Datos biográficos, y vida cotidiana;
- Consumo de marihuana en su entorno cercano y general. Acceso a la marihuana;
- Razones de no consumo;
- Percepción de riesgo del consumo de marihuana;
- Información y socialización de conocimiento en torno al consumo de

marihuana;

- Marihuana v/s Alcohol (Percepción de riesgo y prácticas de consumo);
- Marihuana v/s tabaco ((Percepción de riesgo y prácticas de consumo);
- Marihuana v/s otras drogas (Percepción de riesgo y prácticas de consumo).

Limitaciones del estudio

Se deben tener en cuenta ciertas limitaciones en cuanto al alcance que ofrece el análisis de los grupos focales que se realiza en este informe. El propósito de este trabajo fue la aproximación a las representaciones de los adolescentes y jóvenes acerca del rechazo de consumo de marihuana a partir de una muestra no probabilística y con una extensión limitada tal como es típico de los estudios con estrategias cualitativas de recolección de datos. En este sentido, no fue necesario incorporar una muestra representativa; el criterio que se tuvo en cuenta para el armado de la misma fue el rango etario. Por este motivo, este informe no permite -ni pretende- realizar generalizaciones en torno a los discursos sobre el consumo/no consumo de marihuana en los jóvenes escolarizados de AMBA, dado que estos discursos no representan a la totalidad.

Por otro lado, el formato de entrevista grupal favoreció el intercambio acerca de los contenidos contemplados en los ejes constitutivos del guión. El hecho que la mayoría de los participantes de los grupos focales mantenían vínculos de amistad o eran compañeros de colegio propició un clima distendido en el cual los participantes por momentos podían abstraerse del contexto artificial que implicaba el desarrollo de esta experiencia y pudieran relacionarse en forma similar a como lo hacen en la vida cotidiana. Este mismo factor, a su vez, resultó por momentos dificultoso, ya que en ocasiones algunos de los participantes tomaron en el debate un rol más activo y ocuparon mayor parte del tiempo que el resto, reproduciendo probablemente relaciones asimétricas propias de cada uno de los grupos pre-existentes.

3

ANTECEDENTES

Es necesario contextualizar el uso de marihuana entre los estudiantes de enseñanza media dentro del marco histórico en el que se desarrollan. El informe sobre Uso de Drogas en las Américas (2015) realizado por la CICAD-OEA, señala el peso significativo que tiene la marihuana entre la población escolar en relación a las demás sustancias ilícitas. Entre los países de mayor consumo se destacan Chile y Estados Unidos, los cuales presentan prevalencias de consumo de vida superiores al 30% y la prevalencias de año alcanza a más del 20% de la población estudiantil en ambos países. Asimismo, los últimos estudios realizados permiten observar una tendencia ascendente en el consumo de marihuana en casi todos los países de la Región.

Según resultados de la Sexta Encuesta a Estudiantes de Enseñanza Media 2014, realiza por el OAD, la marihuana es la principal sustancia ilícita de mayor consumo entre los jóvenes escolarizado; en menor medida le siguen psicofármacos sin prescripción médica y demás sustancias ilícitas o de uso indebido. Así, la tasa de prevalencia de consumo de vida estimada a nivel país fue 15,9%, la de año 11,8% y la de mes 7,6%. Asimismo, al analizar el consumo de marihuana en el último quinquenio (2009-2014) se observó una tendencia ascendente en las tasas de consumo. Los varones registraron prevalencias de consumo superiores con respecto a las mujeres. Asimismo, se observó que el consumo de marihuana aumenta con la edad de los estudiantes, los valores superiores se registran entre los estudiantes de 17 años y más. De todas maneras, el incremento más pronunciado se produce entre los 14 y 15-16 años, para luego seguir aumentando. Por ejemplo la prevalencia de año fue 4,1% entre los estudiantes de 14 años o menos, 13,6% entre los de 15 y 16 años y 21,1% entre los de 17 años y más.

Así también, se observó que es la más difundida y de mayor accesibilidad entre los estudiantes de enseñanza media; al 35% de los escolares declaró que le sería fácil conseguir marihuana, luego tranquilizantes (23%) y las demás sustancias no alcanzaron al 20% de los estudiantes. Ambos sexos presentaron proporciones similares en cuanto al acceso a la marihuana. Al desagregar por grupo de edad, alrededor de la mitad de los estudiantes mayores de 17 años respondieron que le sería fácil conseguir marihuana (52%), mientras que el 40,5% entre el tramo de 15 y 16 años y el 20,5% entre los estudiantes menores de 14 años.

Al considerar la percepción de riesgo de consumo de sustancias psicoactivas, la marihuana presentó los valores más bajos respecto al resto de las sustancias consideradas en el estudio. Así, el 32% de los estudiantes opinó “que es grande el riesgo” que corre una persona que fuma algunas veces marihuana, mientras que las demás sustancias superan al 47%. Asimismo, se observó que la percepción de riesgo va disminuyendo con la edad.

Cerca del 31% le ofrecieron marihuana alguna vez en la vida, y a medida que aumenta la edad la proporción de ofrecimiento es mayor. Al preguntar dónde le ofrecieron la sustancia, el porcentaje más alto contestó que se lo ofrecieron en Fiestas o recitales (36%). Este indicador señala el uso principalmente recreativo que tiene la marihuana entre los jóvenes escolarizados.

Por otro lado al preguntar si tienen amigos que son usuarios regulares de sustancias ilícitas, la mayoría contestó que tienen amigos consumidores de marihuana (38%) y en menor medida tienen amigos que consumen cocaína (14%), mientras que las demás sustancias no supera al 10% de los estudiantes que declararon tener amigos que consumen determinada sustancia. Al desagregar por grupo de edad, más de la mitad de los estudiantes de 17 años y más declaró tener amigos que consumen regularmente marihuana (56%), mientras que el tramo de 15 y 16 años registró el 45% y el de 14 años y menos el 21%. Cabe señalar, que al momento de preguntar por consumos ajenos las proporciones son más elevadas que las registradas en torno al consumo propio.

Otro aspecto analizado fue la presión que ejerce el grupo de pares/amigos frente a una situación de consumo. El cuestionario indagó sobre la percepción que tienen los estudiantes respecto a las reacciones que tendría su grupo de amigos si supieran que ellos fuman marihuana. Así el 65% declaró que sus amigos desaprobaban su consumo, el 17% no sabe cómo reaccionarían sus amigos, el 12% no le dirían nada y sólo el 4% aprobarían su consumo. Al comparar con otras sustancias distintas a la marihuana, la percepción de desaprobación de sus amigos frente al consumo fue mayor así como la reacción de indiferencia o aprobación fue menor.

El estudio, también, indagó el imaginario de los estudiantes acerca de las razones de consumo de drogas en general (marihuana, cocaína, pasta base, éxtasis, etc.). En este sentido, la principal razón fue por problemas personales (28%), seguido por una cuestión de placer y diversión que generan las sustancias (14%) y porque la mayoría de sus amigos consumen (13%). Tanto la desinformación como la indiferencia de esa información (“está informada pero no le importa nada”) fueron señaladas en la misma proporción (12%) como causas de consumo.

En cuanto a la relación con sus padres y la tolerancia al consumo propio de marihuana, el estudio indagó sobre la percepción que tienen los estudiantes en relación a las reacciones de sus padres si supieran que consumen marihuana. El 43% contestó que hablarían con él para que no lo hicieran más, el 25% que buscarían ayuda de un profesional (médico, psicólogo, etc.) y el 12% que lo castigarían.

Por último, cabe señalar que la presencia de consumo de marihuana es mayor en los grandes centros urbanos. Así según el último estudio a escolares realizado en Ciudad de Buenos Aires (2015), la tasa de prevalencia de vida fue del 26% y la de año 22%. Al igual que lo señalado a nivel nacional, los varones presentan prevalencias de consumo superiores en relación a las mujeres y el consumo aumenta con la edad (la prevalencia de año entre los estudiantes de 14 años y menos fue 5%, entre los de 15 y 16 años 20% y en los estudiantes mayores de 17 años 39%).

4

ANÁLISIS DE RESULTADO

4.1. Caracterización de los grupos focales

Los grupos focales estuvieron constituidos por jóvenes residentes de la zona metropolitana (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y zona sur, norte y oeste del conurbano bonaerense). La mayoría estudia en escuelas privadas y en menor medida en escuelas públicas. Gran parte de los participantes mencionaron realizar actividades extra-programáticas (por fuera del horario escolar), mencionaron entre ellas: idiomas, música, danza y deportes. Otros manifestaron no realizar actividades o que tuvieron que abandonarlas por la carga horaria que les demanda la escuela. Solamente dos de los entrevistados mencionaron estar cursando la universidad y solo un joven declaró trabajar y estudiar por la noche. Asimismo, varios manifestaron su deseo de seguir estudiando alguna carrera universitaria.

Dos de los grupos entrevistados estuvieron conformados por jóvenes que participan en actividades religiosas vinculadas a distintas orientaciones de la iglesia evangélica, principalmente participan de estas actividades los fines de semana.

Entre las salidas recreativas que mencionaron los entrevistados se puede realizar una diferenciación según al grupo etario que se haga referencia. Por un lado entre los grupos de edad menor (13 a 15 años), los espacios de entretenimiento son juntarse en casas de amigos, ir al cine, jugar a la playstation. En los grupos de mayor edad (16 a 18), además de estas actividades, se incorporan las salidas nocturnas; como ir a bailar, frecuentar bares, y fiestas de egresados. En ambos grupos etarios, algunos varones mencionaron también ir a recitales y asistir a espectáculos futbolísticos y/o juntarse a jugar al fútbol.

4.2 Análisis cualitativo

Siguiendo a Thompson (1993), se tuvo en cuenta el papel activo de los sujetos en relación a las formas simbólicas difundidas a nivel social en torno al consumo/no consumo de marihuana, considerándose que éstas son interpretadas y reelaboradas por los individuos según su acervo de conocimiento y sus experiencias cotidianas. Por ende, se buscó explorar de qué manera las represen-

taciones que circulan entre sus pares, la escuela, la familia, la iglesia y los medios de comunicación entre otros, son decodificadas por los jóvenes no usuarios de marihuana.

Como se ha señalado anteriormente el estudio se focaliza en rescatar los distintos discursos presentes en los jóvenes no consumidores, sin pretender hacer generalizaciones. Muchas veces estos discursos conviven en un mismo plano, sin mediar una jerarquización de unos sobre otros, incluso algunas veces son contradictorios entre sí.

Representaciones sobre el consumo de marihuana

Las formulaciones discursivas sobre el uso de marihuana en los jóvenes entrevistados son elaboradas a partir de su propia experiencia cotidiana ya sea que probaron o no, o que en su entorno cercano haya o no presencia de consumo.

Cotidianidad del consumo

La mayoría de los jóvenes entrevistados admite una familiarización con las prácticas de consumo de marihuana en los ámbitos en que circulan, principalmente en los espacios de socialización entre pares (colegio, barrio, chanchas de fútbol, recitales, boliches, fiestas). Este uso de la marihuana es percibido con mayor o menor lejanía en los diferentes grupos. Así, algunos mencionan que sus amigos, familiares (hermanos y/o primos) o compañeros de escuela consumen y otros no tener en su entorno más cercano alguien que consuma marihuana. Esta presencia cotidiana está ligada en los discursos a la idea de facilidad de conseguir y de consumir marihuana:

Si, yo creo que es algo habitual y eso habitual lo encontrás en cualquier lado, cualquiera que elija fumar lo encuentra en cualquier lugar. Grupo de 16 a 18 años

En todos los lugares hay droga, en la calle, en una fiesta, en un recital. En cualquier parte podes drogarte, no hay nada específico no hay un lugar donde decís acá se droga la gente, cada uno por sus propios medios, la droga que consigue cada uno en su espacio. Grupo de 16 a 18 años

Asimismo varios de ellos refieren a distintas situaciones de ofrecimiento de consumo, algunas fueron concretas y otras implícitas. Los jóvenes perciben que la oportunidad de probar marihuana está casi siempre presente. En las experiencias relatadas se evidencia que el consumo es una posibilidad de fácil acceso, que pueden resolver en el núcleo cercano de familiares, amigos o conocidos. Asimismo, en algunos relatos se manifiesta la insistencia o curiosidad

frente a la negativa de probar marihuana por parte de sus pares.

Muchas veces te insisten o te dicen ¿por qué no probás?. Grupo de 16 a 18 años

En realidad la tuve pero nunca me dijeron explícitamente si yo quería, si yo quería me podía acercar. Grupo de 16 a 18 años.

Nos fuimos por ahí a pasar el rato y se juntaron con un amigo de ellos que tenían marihuana y se pusieron armar uno ahí y me ofrecieron. Yo dije que no. Grupo de 16 a 18 años

En los grupos de menor edad las experiencias de ofrecimientos son menores y más puntuales. En los relatos la confianza aparece como elemento central a la hora de decidir probar o no probar.

Entrevistadora: *¿Probaste? ¿Cómo fue la situación?*

Joven 1: *Podría haber probado pero no confiaba en el chabón ese*

Entrevistadora: *¿Por qué no confiabas?*

Joven 1: *Lo conocí en la playa, tenía dos expansores¹, uno acá otro acá. Grupo de 13 a 15 años*

Yo el año pasado. Me junto con un grupo de chicos que somos todos amigos en común. Se juntaron en una casa mientras que yo estaba en mi curso de inglés, y después salimos y nos juntamos todos. La mayoría de ellos estaba fumando y me ofrecieron a mí, y yo me sentí en confianza de decir que no porque no me llama, nunca me llamó entonces le dije que no. Grupo de 13 a 15 años

En el primer caso la falta de confianza ante la persona que le ofrece, no formar parte de su grupo de pares, influye en la decisión de no probar. En el segundo caso estar en un grupo de amigos, en un ámbito de confianza, le permite decir que no y que el resto acepte su decisión sin ceder a la presión del grupo.

La cotidianidad del consumo es percibida en algunos jóvenes como una normalización del uso de marihuana a nivel de la sociedad en general, principalmente en estos últimos años. Muchas veces la idea de aceptación del uso de marihuana está ligada a un consumo en el ámbito público (en la calle, en una fiesta, en la cancha, en el colegio, etc.), ya no hay un “ocultamiento” de fumar marihuana, a pesar de su ilicitud:

Joven 1: *También pasa de estar paseando por el centro y ves una pareja que pasa fumando.*

Joven 2: *Es algo que ya se huele, antes era el cigarrillo y ahora se iguala el olor a cigarrillo que sentís en la calle con el olor a marihuana. Grupo de 16 a 18 años*

¹El entrevistado refiere a aros expansores se usan para aumentar el tamaño de las perforaciones en el cuerpo, comúnmente se colocan en las orejas con fines estéticos.

Joven 1: *Yo últimamente a la marihuana la veo, estoy caminando a la noche y te das cuenta.*

Joven 2: *o a las 2 de la tarde en las canchas. Grupo de 13 a 15 años*
La mayoría... es horrible porque es muy común, el hecho de decir nunca fumé marihuana y todos te miran como diciendo; ¿qué te pasa? y es re feo eso porque antes cuando yo era más chica, está bien que no estaba en ese ambiente, pero no era tan común, mismo si le preguntás a tus viejos antes tampoco era tan común, porque mismo, si vas a una fiesta te drogas y esas cosas. Grupo de 16 a 18 años.

En cambio, otros creen que la mayor presencia de consumo se debe a una cuestión de edad y no tanto a una naturalización del uso de marihuana a nivel general. Así, la adolescencia es el momento donde se accede al conocimiento y se inician las primeras prácticas de uso de sustancias psicoactivas.

Joven 1: *No sé si es por la edad que ya estamos empezando a saber de estas cosas, si es porque ya estamos conscientes de estas cosas o porque de verdad ahora hay más aceptación de la marihuana.*

Joven 2: *Para mí es a medida que vas, bah, yo me di cuenta que es a medida que vas creciendo, hace dos años, ni siquiera fumar cigarrillo, lo veías como algo malo. No algo malo, pero algo lejano que no ibas a ver, y ahora cuando crecés vas a un boliche y te encontrás con eso, vas a una plaza y te encontrás con eso, para mí que como que te vas entrando vos en el mundo. Grupo de 16 a 18 años*

Asimismo, el consumo de marihuana está ligado al mundo de los jóvenes en oposición al mundo de los adultos, y la edad de inicio a este consumo se ubica alrededor de los 14-15 años:

Yo creo que lo que más vi es de 14 a 20 años pero no digo que un adulto no fume, en mi experiencia es más de jóvenes. Grupo de 16 a 18 años

Para mí si la marihuana está más en los jóvenes. Grupo de 16 a 18 años

Joven 1: *En la secundaria, a los 15.*

Joven 2: *En segundo, tercero. Grupo de 13 a 15 años*

Imaginarios de consumo

La asociaciones entre uso de marihuana y el mundo juvenil, también están presente en los discursos que refieren a los motivos por lo cual una persona consume. Varios mencionan al consumo como una forma de socialización entre los grupos de pares, asociada al momento de la diversión, “la joda”, de pasar el tiempo juntos.

Me parece que es muy parecido por lo que veo con experiencia de mis amigos es muy parecido a beber, porque no sé si lo hacen tanto porque quieren beber o por un asunto social, creo que ya están todos reunidos y ven que hay bebida, no sé si quieren pero ven que hay. Grupo de 13 a 15 años. Yo conozco gente que lo fuma cuando sale para pasarla bien, o sea salen y antes de ir al boliche o en el boliche. A veces, como les pasó a ellas ayer, que fueron y sintieron el olor, no siempre es en la casa o en un departamento. Hay gente que lo hace para pasarla bien. Grupo de 16 a 18 años.

Este consumo social en oportunidades es vivenciado por los entrevistados como una presión social del grupo que lleva a que la mayoría de los jóvenes empiece a fumar marihuana.

Igual muchas veces, tal vez es como la presión del grupo, ponele que vos estas bien pero todo el grupo te dice, '¿por qué no probás una vez?' y como que no lo ves tan mal claro, como que decís es una vez y después lo hacés y lo hacen todos. Grupo 16 a 18 años.

Para no quedar afuera, para hacer iguales al grupo, como que no tienen otra forma de incluirse al grupo, como que esa es la forma. Grupo de 16 a 18 años.

En los discursos de los entrevistados se entrevistó la representación social del joven como un ser inseguro de sí mismo. Este sentido negativo hacia los jóvenes es afirmado en un “otro consumidor” diferenciándose ellos mismos de esta imagen en un “nosotros no consumidor”, seguro de sí mismo que puede decir “no” ante el ofrecimiento de marihuana.

No voy a fumar sólo para entrar a un grupo, voy a tener amigos que me quieran por quien soy, depende de cada uno. Grupo de 16 a 18 años.

Asimismo, en los relatos aparecen las representaciones sociales que señalan que las razones de consumo se deben a ciertos problemas y la marihuana sería una forma de evadirse de una realidad angustiante. Los problemas cambian según el sector que se haga referencia; cuando se hace referencia a los sectores pobres/marginales este consumo está asociado a un consumo para evadirse de su situación social:

Está el que fuma porque está en la calle y quiere salir del mundo porque la pasa mal entonces también fuma por eso, pero es como que ya el hecho de estar en la calle. Grupo de 13 a 15 años.

Cuando el perfil del joven es de clase media/alta en el discurso de los entrevistados el consumo está principalmente relacionado a problemas personales/familiares:

Claro para escapar de algo por ejemplo te enojas con tu familia, te peleas o algo así y tal vez lo prueban para llenar ese vacío que tienen. Grupo de 16 a 18 años

Joven 1: *Hay gente que por ahí tiene problemas psicológicos o algo de lo que haya tenido en la vida como a veces dicen fumate uno total no te va a pasar nada y como que te vas del mundo y uno agarra para olvidarse de los problemas o algo, y empieza a fumar.*

Joven 2: *Pero eso pasa con todo, con el alcohol pero si he escuchado mucho de eso, vamos a la esquina a desahogar penas. Grupo de 16 a 18 años*

En las argumentaciones está presente la idea de fumar marihuana como una solución fácil y temporal a una situación determinada, a la cual los jóvenes consumidores no quieren o no se animan a enfrentar. Los entrevistados se identifican con las representaciones de los jóvenes como una etapa angustiante sin embargo la forma de solucionar que utilizan frente a estos problemas es diferente:

Es que en sí, todos tenemos problemas, y tenemos una manera de sentirnos mejor sin drogarnos. Grupo de 16 a 18 años

Ellos pueden tener un problema como nosotros no son peores, cada uno va a lo que le da seguridad entonces no sé si puede ser tan malo. Grupo de 16 a 18 años

En cambio en los relatos que refieren a los sectores pobres/marginales, las razones de consumo están relacionadas a cuestiones estructurales que llevan a que una persona consuma, muchas veces sin hacer distinción de la sustancia.

Si vivís en un barrio más precario y necesitás robar y tus amigos se ponen a fumar y sos chiquito y decís que es eso y te dicen querés probar y tal vez probás antes de los 15- 14 años. No sé si les paso pero yo entreno por san Lorenzo y al lado está la villa 1-11-14 y ves nenes de 10 años con un cigarrillo y bueno, pero es por el entorno. Grupo de 13 a 15 años

Está el que vive en la calle que tiene mucho más fácil acceso no sé si tiene que ver la calidad o no de la droga pero no me paso de ver gente que tiene otro estilo de vida o una economía más alta que tenga tan fácil acceso, a eso no le preste atención tampoco pero siempre veo gente más pobre con más facilidad y acceso que gente con más plata. Grupo de 16 a 18 años

Las representaciones del joven “NiNi” (ni trabaja, ni estudia) que circulan con fuerza en los massmedias, en la escuela, en la familia, etc., están presente en los formulaciones de los entrevistados como una justificación de consumo, asociado a la idea de “vagancia”, un joven ocioso y desinteresado. En palabras de los entrevistados:

O quizás porque no tenés nada que hacer entonces bueno; y decís ¿qué hago? Y empezás a probar cosas nuevas, alguien que esté todo el día ocupado yo dudo que llegue a la noche y diga; 'bueno voy a fumar' porque va a estar cansado no se le va a ocurrir hacer otra cosa más que irse a dormir. Grupo de 13 a 15 años

Así también, en el discurso de los entrevistados se asocia la idea que se consume por una cuestión de “moda”, “para cancherear”, “para ser popular” o una cuestión de rebeldía propia de la adolescencia.

Las representaciones sociales, señaladas anteriormente, están presentes en los enunciados de los jóvenes de forma más o menos estereotipada. Algunos de estos discursos son más unívocos asociados a una imagen del joven consumidor. En otros estas representaciones están puestas en un mismo plano, sin jerarquizarlas unas sobre otras. Fumar marihuana no es bueno ni malo, cualquiera puede hacerlo sin asociarlo directamente a un modo de ser o situación social particular, no hay un sujeto consumidor *per se*:

No creo que tengas así como un estereotipo, así como que hay muchos que los hacen para escaparse, he visto muchos también que lo hacen entre amigos o por ahí en una salida, o hay gente que, por ejemplo, el otro día un chico me decía; 'a mí la marihuana me abre la mente me sirve para estudiar, me ayuda'. No sé he visto varias personas no sólo los que quieren escapar y eso. Grupo de 16 a 18 años

Para mí no hay una diferencia significativa unos lo hacen porque quieren, otros no porque tienen problemas. Grupo de 13 a 15 años

Cualquiera puede hacerlo, no tenés que ser un amargado de la vida para drogarte. Grupo de 16 a 18 años

En aquellos relatos que aparece una imagen del joven consumidor estereotipada, se pueden apreciar diferentes aspectos que los caracterizan. Por un lado, el joven usuario de marihuana tiene ciertos rasgos físicos, poseen los ojos rojos, se les nota en la cara que están fumando. En cuanto a la caracterización de la personalidad muchas veces las descripciones están asociadas a los efectos de la sustancia: “cambios de humor”, “perdidos”, “distráidos”:

Con una compañera nos pasó el año pasado, por ejemplo, que venía y sí, era muy obvio porque tenía los ojos rojos, y además venía re contenta y es como que estaba peleada conmigo y me hacía chistes, y además estaba muy feliz. Grupo de 16 a 18 años

Estos cambios de personalidad muchas veces son percibidos como una imposibilidad de relacionarse con ellos.

Están como perdidos, en todo sentido porque capaz que querés hablar como antes y no podés, porque ya tienen otra forma de ser, o están siempre de mal humor y no podés hablar como hablabas antes. Grupo de 16 a 18 años

Asimismo a los usuarios de marihuana se lo otorgan características de una personalidad “agrandada” o insegura, utilizan la sustancia para ser aceptados en un grupo social.

En cuanto al aspecto social, algunos jóvenes señalan que los consumidores son personas que se juntan entre ellos y el hecho de fumar es lo que los unifica. Algunos entrevistados identifican este tipo de relaciones como interesadas, superficiales:

Joven 1: *Yo veo que como que los une, les genera una hermandad, como que es distinta la relación*

Joven 2: *están unidos cuando van a fumar y después se separan; es como que, yo tengo para fumar entonces se acercan; como que se hace el bueno; como por interés. Grupo de 16 a 18 años*

Si porque se juntan con diferentes grupos, vos le decís ¿mañana haces algo? Y te dicen si me junto con mis amigos que fuman. Grupo de 13 a 18 años.

Por otro lado en aquellos relatos donde se percibe una imagen más estereotipada, las expresiones que utilizan para referirse a los consumidores son lejanas, por lo general utilizan elipsis lingüísticas sin referir un sujeto explícito “arman porros en el salón”, o utilizan pronombres personales “ellos”, “aquellos”, etc. En cambio aquellas formulaciones enunciativas que manifiestan una visión menos estereotipada y una tolerancia hacia el uso de marihuana, refieren a ellos de una forma más cercana, “mi amigo”, “mis compañeros” “mi hermano”, etc.

Igual yo me junto bastante con mis amigos que fuman, a veces voy solo pero si es medio incomodo, yo no fumo pero ellos son felices y está bien. Grupo de 13 a 15 años

Está mi amigo que también, no sólo fuma eso también otras cosas, yo lo he visto y también me duele porque nos conocemos de chiquitos. Pero nunca va a dejar de ser mi amigo aunque haga eso. Grupo de 16 a 18 años.

Argumentaciones de no consumo de marihuana

Los discursos de no consumo que circulan a nivel social son interpretadas y reelaborados a partir del acervo de conocimiento y la propia experiencia personal de los jóvenes entrevistados, y a partir de ahí construyen sus propias argumentaciones de no consumo las cuales operan como barreras simbólicas de protección. En líneas generales, se observan justificaciones similares tanto en el grupo de 13 a 15 años como en el de 16 a 18 años.

Factores de protección presentes en los discursos de los jóvenes

Una dimensión que surge en su argumentación de no consumo es el daño que genera el acto de fumar. Por un lado están los perjuicios a la salud en sentido amplio y algunos refieren específicamente a la salud mental, ya sean inmediatos o a largo plazo.

Sabes que te va a hacer mal, viste que te quema las neuronas y esas cosas.

Grupo de 16 a 18 años

Estoy plenamente convencida que te pone en un estado en el que no podés controlar tu mente no podés pensar bien.

Grupo de 16 a 18 años

Un chico que fuma un montón cuando sea viejo quizás se muere más temprano en cambio un chico que no fumó nunca tiene más años de vida.

Grupo de 16 a 18 años

En algunos entrevistados la concepción de daño es más amplia, afecta también la relación con los otros. La marihuana es vista como algo malo, sin especificar cuáles son los efectos negativos que genera. La representación del daño que genera la marihuana no es cuestionada, en este sentido en el plano discursivo funciona como una barrera que no hay que traspasar:

Sé que tiene muchos efectos negativos no solo para conmigo si no para los demás y no está bueno.

Grupo de 16 a 18 años

Es algo que me hace mal y sé que me va a perjudicar.

Grupo de 16 a 18 años

Traspasar esa barrera, implica entrar en el mundo de las drogas. En este sentido, el miedo a no poder controlar su consumo y que termine en una adicción opera como un factor de protección en varios de los enunciados de los entrevistados. Asimismo la marihuana es vista como la puerta de entrada a otras drogas:

Yo creo que es un camino innecesario, como que yo creo, todo eso va ir sumando y no está bueno, como que cada vez te hace peor.

años

Supuestamente es el principio, empezás por el tabaco ahí seguís con la marihuana, depende de lo que consumas, si consumis pequeñas dosis... te agarra la ansiedad de querer más y ahí vas probando cada vez más, es como una cadena; tengo un cigarrillo y es como, ya es muy normal, vamos a buscar otro y así sucesivamente; -vas cayendo por la velocidad que se va dando.
Grupo de 16 a 18 años

Sin embargo, este miedo entra en tensión con la curiosidad de probar alguna vez, esta tensión se manifiesta principalmente en los discursos de los grupos de 16 a 18 años. En las argumentaciones este conflicto se resuelve a favor del miedo al desconocimiento de lo que pueda pasar después, muchas veces la posibilidad de volverse “adicto” funciona como barrera ante la curiosidad de querer experimentar con el uso de la marihuana.

Saber que tiene de bueno, ¿por qué la gente es tan adicta a esto? ¿qué tiene de interesante? me causa mucha curiosidad. Grupo de 16 a 18 años

Joven 1: *También uno tiene miedo, quiere probar pero se pone a pensar en si lo hago que me puede pasar, o lo dejo o quiero seguir, ese es el problema*

Joven 2: *Si, porque también es “sólo es probar”, es probar pero uno no sabe qué pasa entonces mejor no.* Grupo de 16 a 18 años

Lo que suele pasar es la curiosidad, ¿cómo se siente?, qué es lo que pasa por ahí, pero después decís no voy a hacerlo solo por curiosidad. Grupo de 16 a 18 años

Por otro lado, en los discursos aparece la familia como un factor de protección. Varios entrevistados señalan que la enseñanza familiar, la transmisión de ciertos valores juega un papel predominante a la hora de decidir no consumir. Las habilidades educativas de sus padres son contrapuestas al modelo parental autoritario (prohibicionista). Debido a que este último tipo de enseñanza es asociado a una mayor probabilidad de consumo, unido a la idea de que al joven le atrae lo que está prohibido:

Tiene que ver mucho con la educación que tuvimos, a mi inculcaron que estaba mal, pero me inculcaron cuidar mi cuerpo y que eso te hace mal.
Grupo de 16 a 18 años

Yo creo que la mayoría de las personas tuvo la oportunidad de drogarse alguna vez porque tus amigos te convidan o algo así, pero nada eso depende de cómo te hayan enseñado. Grupo de 16 a 18 años

Yo creo que la familia es súper importante en este tema porque hay cosas que yo decidí no hacer por el hecho de que en la familia te transmiten estos valores, es como que, no sé te los dan y te muestran cómo, te enseñan y por eso decidís no hacerlo, no porque te lo prohíben si no porque te enseñan y te dicen; ‘esto te conviene esto no’, y vos decidís y terminás decidiendo bien

porque ellos te enseñaron bien; o también te enseñaron bien pero terminás decidiendo mal por la junta. Yo creo que eso también es cuando te prohíben cuando los papás te prohíben algo, y lo vas a querer hacer porque sos un chico". Grupo de 16 a 18 años

Asimismo, la relación afectiva con su familia es señalada como un factor de protección. En algunos relatos subyace la idea que las relaciones conflictivas entre hijos y padres aumenta la vulnerabilidad de consumo, en contraposición a una familia unida/armónica.

"Los chicos que fuman tienen algo en común que es; que la mayoría con la familia no tiene un vínculo así que decís "que unidos que son". La familia es la familia, no tienen la misma relación que la que tenemos nosotros". Grupo de 13 a 15 años

La importancia de la familia como razón de no consumo, también se manifiesta en el respeto que tienen hacia sus padres, a lo que le enseñaron/inculcaron. En este sentido defraudar a la familia es un motivo de no consumo, más allá de que haya o no castigo, piensan en las consecuencias que podría llegar a tener en la relación con sus padres, en desilusionarlos o que se rompa la confianza depositada en ellos.

"Más que nada creo que sentirían miedo, tristeza de que me pueda pasar algo, también capaz se sienten un poco decepcionados de todo lo que te inculcaron; los valores y todo eso, quizás no te retarían pero sería como fijate lo que te está pasando". Grupo de 16 a 18 años

No sólo defraudar a sus padres, también es señalado como motivo de no consumo la imagen que tiene la familia/los amigos de ellos. A pesar de admitir cierta aceptación social del uso de marihuana, algunos jóvenes manifiestan el peso que tienen las representaciones estigmatizantes hacia las personas que fuman. La mirada y señalamiento del otro es fundamental, no es lo mismo ser visto como un *drogadicto* que como un *chico sano*.

Aparte muchas veces la persona que fuma queda como mal parada, 'Uy es un drogadicto', como que queda mal visto, ya sea familia, amigos. Como que queda marcado, en cambio un chico que nunca fumó nunca tomó es como, "qué buen chico, qué sano". Grupo de 16 a 18 años

Asimismo la imagen que ellos tienen de los jóvenes usuarios es una justificación de no consumo. Las consecuencias negativas percibidas en amigos o familiares repercuten en su decisión, argumentando que no quieren terminar de ese modo o parecerse a ellos:

Es como que ves y te da pena, yo no quiero eso para mí. Grupo de 16 a 18 años

Quiero saber que se siente pero llega un punto que después decidí, por las amistades que tengo y de verlos así como empezaron como que no tengo ganas. Grupo de 16 a 18 años

Yo veo que cada tanto se junta y la veo llegar a mi hermana y viene fumada, y se juntan para eso, porque nunca en mi vida vi que mi hermana llegará a casa sin los ojos rojos o así media como..., entonces como que te pones a pensar. Grupo de 16 a 18 años

El entorno de amigos también es señalado como factor de protección, ya sea que haya o no presencia de consumo:

Yo creo porque no tengo amigos que fuman, por lo general se entra cuando tenés algunos amigos que fuman o algo así, y como no tengo gente muy conocida que fuma, no hay nadie en verdad ¿por qué lo voy hacer?. Grupo de 16 a 18 años

A veces está esa inseguridad, yo no la sentí nunca, de estar en el círculo de amigos y quedar como un cagón o que te presionen y te digan 'dale probá', no siento eso porque son amigos hace un montón y saben que no me gusta. Grupo de 13 a 15 años

En el primer relato el no consumo entre el grupo de pares aparece como una barrera de protección, limita y aleja la posibilidad de probar/consumir. En cambio en el segundo relato, la importancia de compartir ciertos valores es superior al hecho de compartir o no ciertas prácticas de consumo. En este sentido, formar parte de un grupo de pares que respeten la decisión no consumir, tener la confianza de decirlo y no sentirse presionado funciona como una barrera de contención afectiva.

En los grupos de jóvenes que adscriben a un credo religioso el consumo de sustancias queda absolutamente por fuera del estilo de vida regido por ciertos valores religiosos. El uso de drogas es algo innecesario, un sin sentido:

Yo porque creo en Dios, creo en su palabra y no es lo que él quiere para mí. Grupo de 16 a 18 años

“Tenemos una relación con Dios y no necesitamos nada más como para saciarnos, es como que al estar junto con Dios ya nos llena un montón”.

Grupo de 16 a 18 años

Decisión de no consumo como responsabilidad del sujeto

La decisión propia de no consumo es una de las principales razones que argumentan los jóvenes. Algunos manifiestan simplemente un desinterés, sin que ello vaya acompañado de una justificación racional acerca de cuáles son los motivos del desagrado/desinterés. La mayoría tolera el consumo de sus amigos y comparten momentos con ellos sin sentirse excluidos por el hecho de no fumar. Fumar o no marihuana es señalado como una decisión personal, de cada individuo.

En algunos relatos subyace la idea de una decisión del sujeto basada en un “puro presente”, en un aquí y ahora, lo cual se evidencia en un cierto carácter contingente, arbitrario de decidir fumar o no. Posible de ser modificado en un futuro:

Yo creo que ni me llaman las ganas de saber que es, no lo pruebo porque no me llaman las ganas de probarlo, no es que digo a ver si me pasa algo, no me llama, no pienso tanto en lo negativo, porque no me llama ni tengo ganas de probarlo. Grupo de 16 a 18 años

Este momento como estoy ahora no tengo interés, a lo mejor en un futuro lo puedo llegar a probar pero no tengo interés en este momento. Grupo de 13 a 15 años

Yo estoy con una persona (en pareja), y por parte mía no fumo ni tampoco lo haría, no tengo un porque; simplemente no me gusta (.....). A él le gusta, entonces a mí no me molesta. Grupo de 16 a 18 años

Porque no tenía ganas, y no me gusta. Grupo de 13 a 15 años

En otros jóvenes se manifiesta una postura clara y firme respecto a la decisión de no consumir, producto de una elección personal, estas justificaciones se observan en mayor medida en los grupos de 16 a 18 años. Las fundamentaciones que enfatizan son que pueden ser felices o divertirse de otras forma sin la necesidad de agentes externos, se consideran como jóvenes que enfrentan sus problemas, son personas saludables y/o tienen una identidad desarrollada: en sus palabras “sé quién soy y lo que quiero”:

“No la necesito, puedo ser feliz sin necesitar estar como ellos están (amigos que fuman)”. Grupo de 16 a 18 años

Básicamente es elegir no fumar y ser saludable, o caer en la tentación y poder quedar mal de la cabeza. Grupo de 13 a 15 años

Miedo a la adicción no tengo porque sé que sí me controlo pero siento que es algo que podría manejar, prefiero por las dudas no probar prefiero no hacerlo a hacerlo y que se vuelva una necesidad. Grupo de 13 a 15 años

Yo siento que no lo necesito para pasarla bien, siento que la gente que lo hace lo hace para desenvolverse porque no se anima a ser ellos mismos sin algo más. Grupo de 16 a 18 años

La imagen que de ellos mismos tienen estos jóvenes es de ser sujetos responsables de sus decisiones/actos, que evalúan en base a su acervo de conocimiento y experiencia cotidiana, y por ende, deciden conciente y voluntariamente no consumir:

La persona tiene que poner de sí misma para decidir no fumar, vos tenés que elegir no meterte en ciertos ambientes para no terminar así. O qué sé yo capaz yo decidí en algún momento de mi adolescencia no ir a ciertos lugares porque no me convenía ir, donde capaz tomaba con amigos pero quedaba mejor el que más tomaba, y hay una parte que tiene que poner la persona. No es tanto la familia, tu familia te puede guiar en ciertos momentos. Grupo de 16 a 18 años

Según lo analizado anteriormente, en aquellos relatos que las justificaciones de no consumo son producto de una decisión fundamentada y racionalizada, se puede entrever un posicionamiento diferenciado en cuanto a un estilo de vida o identidad juvenil con respecto a los jóvenes consumidores. Como se señaló en el capítulo anterior, en varios de los discursos de los entrevistados se identifican las representaciones sociales hacia los jóvenes que circulan usualmente en los *massmedias*, en las escuelas, en la familia, las cuales los negativizan como seres inseguros, ociosos, peligrosos, desinteresados, etc. (Chavez, 2005). Sin embargo los entrevistados rechazan estas representaciones para referirse a ellos mismos. En este sentido, cuando justifican sus razones de consumo a partir de una toma de decisión aparece una imagen segura de ellos mismos, responsables, portadores de determinados valores, y que son capaces de afrontar situaciones problemáticas. Se presentan como jóvenes con una identidad desarrollada, en oposición a la imagen de joven como ser *incompleto*. Una identidad definida como “auténtica”, “ser uno mismo”, en contraposición a una identidad “falsa”, “aparente”, mediada por el consumo de sustancias. Es decir, una identidad definida a partir de sentimientos y valores en contraposición a una identidad definida a partir del consumo.

No va con mis principios, no es lo que yo quiero para mí porque no es conforme a lo que yo creo, y no quiero depender de algo así, prefiero solucionar el problema antes depender de algo que no me hace bien. Grupo de 16 a 18 años

Para mí tiene que ver con la identidad, si sabés quién sos no lo vas a hacer porque sabes que no te lleva a lo que querés hacer pero cuando un adolescente no sabe quién es, como bueno pruebo esto y esto y así; cuando vos sabes qué camino seguir, sabe por qué haces lo que haces y demás no lo elegís no lo vas a hacer porque sabes quién sos. Grupo de 16 a 18 años

Asimismo más allá que la decisión de no fumar esté o no fundamentada, en ambas justificaciones discursivas subyace la idea que **la elección y decisión es responsabilidad del propio sujeto**. En ambos tipos de argumentaciones se entrevé una visión individualista de la problemática del consumo sin tener en cuenta el contexto social más amplio.

Percepción de riesgo consumo de marihuana

Frecuencia de consumo: uso ocasional, hábito.

Respecto a la noción de riesgo asociada al consumo de marihuana, en líneas generales los adolescentes de ambos grupos de edad distinguen dos tipos de modalidades o frecuencias de consumo. Por un lado sitúan a aquellos usuarios que presentan un consumo poco frecuente y por otro a quienes mantienen una frecuencia de consumo de marihuana más pronunciada, donde la situación puede volverse riesgosa:

Yo creo que la diferencia la ves cuando ya se convierte en algo que lo excede a uno, ahí si se empieza a notar, yo lo note en familiares míos y conocidos. En amigos no, porque lo hacen muy de vez en cuando y ahí no noto una diferencia entre no haber fumado y cuando sí, si lo puede manejar no creo que sea algo que lo esté sacando. Grupo 13 a 15 años

Si consumís mucho sí a la larga te va a traer complicaciones, pero sino, no creo que tenga riesgos". Grupo 13 a 15 años

No conozco gente que consuma todos los días, conozco gente que (fuma) no tanto y no se nota mucho la diferencia. Grupo 16 a 18 años

Si bien algunos jóvenes manifiestan no registrar diferencias en los riesgos que puede haber para alguien que consume marihuana de modo ocasional con consumo respecto a alguien que no consume, también otras voces plantean que aún siendo un único episodio de consumo éste puede conllevar algún tipo de riesgo.

Vos podés haber fumado marihuana una vez, un día la primera vez e igual puede tener consecuencias, (...) negativas para uno mismo y también le puede hacer daño a otros. Porque por ahí al yo estar en ese estado de inconsciencia puedo causar un accidente de tránsito por ejemplo; y capaz que es la primera vez que fumé marihuana y pasó igual. Con tus papás también, porque se dan cuenta que fumaste marihuana, y ven alguna conducta diferente y te retan, y vos decis 'fue una vez' pero influyó en el ámbito familiar. Grupo de 16 a 18 años

En ambos grupos de edad los discursos de los adolescentes plantean que la instalación del consumo de marihuana es algo riesgoso. Estas argumentaciones las sostienen en función de la experiencia personal. Conocen personas (familiares, amigos o compañeros de la escuela) que fuman de un modo poco frecuente y no evidencian problemas con el consumo, en este caso los jóvenes suponen que quizá más adelante sí las consecuencias sean más visibles o negativas.

Sumado a esta idea surgen aquellas que debaten acerca del poder adictivo de la sustancia. De primera mano, los adolescentes sitúan que para que se desarrolle un cuadro de dependencia de la sustancia o adicción, lo más importante es la persona por sobre el grado de toxicidad de la misma. Engloban en los términos “*depende de cada persona*”, haciendo referencia a la capacidad de límite o control que puedan ejercer sobre las modalidades de consumo y los vínculos que desarrollen.

Creo que depende más de cada uno si te podés controlar y no se vuelve adicción, pero si ya sabés que lo hacés una vez por día o bastante seguido es mucho más propenso a que se vuelva una adicción. Grupo de 13 a 15 años

Identifican una línea que asciende de menor a mayor riesgo en aquellos que consumen marihuana de modo poco frecuente a aquellos que consumen a diario o con mayor frecuencia. La percepción de riesgo adquiere aquí características de “pronóstico”. Los adolescentes plantean en sus discursos que esta línea progresiva en el nivel de riesgo es evidente en los “daños mentales” que puede generar el consumo de marihuana como una situación futura que en la actualidad no reconocen en su entorno más cercano. Aun así, esta percepción de riesgo del frecuente de marihuana vinculada a los daños mentales futuros, se presenta en los discursos de los jóvenes sin mayores cuestionamientos.

Yo no lo veo, dicen que te quema la cabeza, pero yo no conozco a nadie quemado todavía y sí conozco gente que consume pero no, o sea, no veo eso todavía, puede ser que les pase. Grupo de 16 a 18 años

Te queman neuronas, ya está se murieron no están más. Grupo de 16 a 18 años

En relación a los daños que el consumo de marihuana puede generar en el **rendimiento tanto académico como deportivo**, no hay discurso unificado en los jóvenes. Algunos no encuentran relación entre el desempeño escolar de los alumnos que consumen marihuana, y otros adolescentes sí encuentran una relación entre la falta de atención o interés por los estudios o el deporte y el consumo de marihuana:

La mayoría que conozco no tienen un buen rendimiento, hay algunas cosas que les gustan pero en general no les importa tener buenas notas. Grupo de 16 a 18 años

Hay personas y personas, en mi curso estaba el caso de una chica que no era 'uh que cerebro' pero le iba bien en el colegio como que mucho no le afectaba. Grupo 16 a 18 años

Uno de mis amigos que fuma es re inteligente, le va re bien el colegio no tiene ni una nota baja, así que no se depende el caso. Grupo de 16 a 18 años

Uno de mis compañeros sabía que era re inteligente porque era re capaces y lo veías pero como que no le ponían onda, o faltaban un montón como que iba re poco a las clases y cuando iba no prestaban atención, pero sabes que son capaces. Grupo de 16 a 18 años

La línea progresiva que supone una acentuación de los riesgos al aumentar la frecuencia o modalidad de consumo de marihuana no es tan clara en los daños que los jóvenes perciben en la **personalidad**. En algunos relatos la organización sigue el mismo estilo que al considerar los daños mentales, proponiendo incluso un mayor nivel de tolerancia por parte de la sociedad frente al consumo ocasional de marihuana de los jóvenes que deseen hacerlo.

Depende el caso, porque si es muy de vez en cuando está bien; pero si es una persona que hace que la persona cambie...si vos fumás, no fumás hasta el momento que 'ya no seas vos'. Ahora si vos fumás, pero tu vida no es la marihuana está bien; como la gente que 'son ellos' y hacen otras cosas. Me está más aceptado el hacerlo de vez en cuando para relajarse o no sé, para hacerlo de vez en cuando. Grupo de 13 a 15 años

Acompañan estas argumentaciones los discursos que expresan las particularidades de cada quien, y cómo éstas toman distintos matices en el consumo de marihuana:

No en todos hace lo mismo la marihuana. Grupo de 13 a 15 años.

Claro, ponete mi hermano que fuma muy de vez en cuando, muy de vez en cuando, y nunca vi un cambio de personalidad en él, en su actitud siempre fue igual. Grupo de edad 13 a 15 años

En otros los discursos de los jóvenes sitúan que las personas que fuman marihuana adquieren características de personalidad que antes no tenían, como por ejemplo las dificultades en el manejo de la ira o el desborde de sentimientos de tristeza.

Mis dos hermanas (que fuman marihuana) tienen problemas para controlar su ira. De una cosita chica, hacen algo grande. Antes no los tenían, eso es lo que me sorprende. No pueden controlarse, no pueden controlar su tristeza o su enojo. Más su enojo, y siempre lo llevan a un extremo. Grupo de 16 a 18 años

Al organizar los discursos en torno a los daños o consecuencias negativas que el consumo de marihuana puede ocasionar en las **relaciones personales** los adolescentes de ambos grupos de edad coinciden al afirmar que los vínculos familiares y sociales se ven comprometidos cuando alguien consume.

Yo no creo que tenga mucho que ver con el rendimiento escolar o deportivo, bueno depende de si lo hace fumado o no; pero sí en las relaciones personales. Grupo 16 a 18 años

Cuando aseguran que el consumo de marihuana tiene consecuencias serias en las relaciones personales los jóvenes se basan en casos de consumidores que conocen a partir de terceros o en casos hipotéticos. Estos ejemplos que cimientan los relatos tienen como protagonistas a personas que presentan serios problemas con el consumo de sustancias, no a consumidores ocasionales. A partir de allí manifiestan que la dinámica familiar se ve alterada debido al consumo problemático de uno de sus miembros, siempre focalizado en pares y no en adultos o adultos mayores:

Afecta a toda la familia. Además porque, ponele, el hijo se droga y llega a la casa y se pelea con los papás, y los papás no lo pueden controlar y es tipo toda la familia. Una compañera mía; el primo vive al lado suyo y desde los 16 creo que se droga y llega a la casa a las 6 de la mañana y se pelea con el papá, y lo tuvieron que llevar a rehabilitación y los papás no tienen la plata para pagarlo y realmente no saben qué hacer, no saben cómo manejar la situación porque el chico hasta intentó suicidarse y necesitan contención. Grupo 16 a 18 años

Más que nada cuando es alguien que ya está mal, afecta muchísimo al entorno ya sea familia o amigos. Grupo 13 a 15 años

En esta línea también existen discursos que -además de los vínculos familiares- retoman las relaciones interpersonales de amistad que los adolescentes sostienen entre sí. Así, si bien plantean situaciones hipotéticas, permean

anécdotas propias que los toman como protagonistas. Según los jóvenes, particularmente del grupo de mayor edad, cuando alguien fuma marihuana el vínculo que mantiene con aquellos que no fuman se va diluyendo. A diferencia de lo planteado en torno a los vínculos familiares, donde la responsabilidad del daño en las relaciones se sitúa en la figura del consumidor, en el caso de los vínculos de amistad hay un señalamiento a las características relacionales. Los consumidores se sienten excluidos y no comprendidos por sus prácticas de consumo, y los no consumidores los excluyen. De esta forma los adolescentes grafican de qué manera la presencia del uso de marihuana altera vínculos interpersonales:

Y también ven como para los que fuman que los que no fumamos no los entendemos. Por eso también el excluirse. Le preguntas '¿Por qué fumas?' y ya saltan y te dicen 'vos no me entendés, eras mi amigo' y es como que buscan personas que fumen porque se incluyen en eso y terminan teniendo los mismos pensamientos y como que nosotros los excluimos, piensan eso. Igual hay muchos casos, hay personas muy distintas. Grupo 16 a 18 años

Si, ponele, algunos como le hace efecto y son más agresivos, contestan mal, antes eran amigos y le decís algo y como que saltan y te dicen como dijo él 'no me entendés, vos eras mi amigo'. Grupo 16 a 18 años

Percepciones riesgo de la marihuana en torno a relación con otras sustancias psicoactivas

En este apartado se exponen las representaciones e ideas que los adolescentes tienen sobre el consumo de marihuana en comparación con otras drogas, principalmente alcohol y tabaco.

Marihuana y Alcohol

Como se mencionó anteriormente, los datos obtenidos en los últimos estudios realizados tanto en Nación y como en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en estudiantes de enseñanza media, señalan que la sustancia de mayor consumo es el alcohol en todos los grupos de edad. Luego con prevalencias mucho menores, se encuentra el tabaco; y en tercer lugar la marihuana se presenta como la primer sustancia ilegal consumida por los adolescentes. Respecto al consumo de alcohol, se observa en los discursos de los jóvenes una naturalización de su consumo que va de la mano con estos datos.

Al comparar las sustancias entre sí, en primer lugar marihuana y alcohol, se pueden agrupar distintas argumentaciones. Una de ellas es la diferencia en cuanto a la **modalidad de consumo de la sustancia y los riesgos asociados a ésta**. Gran parte de los adolescentes, de ambos grupos de edad, al comparar los consumos de ambas sustancias, lo hacen estableciendo cantidades y frecuencias de consumo totalmente distintas para cada una de ellas. En el caso del alcohol, de

primera mano suponen que el consumo del mismo se presenta de un modo agudo, como es el caso del Consumo Episódico Excesivo de Alcohol (CEEA) o bridge drinking.

El CEEA se define como la ingestión de gran cantidad de alcohol en una sola ocasión o en un período corto de tiempo. Esta práctica se registra con mayor frecuencia durante los fines de semana, en escenarios nocturnos, por fuera del marco de la alimentación y del ámbito familiar, siendo su motivación principal la búsqueda del estado de embriaguez. Este tipo de consumo produce significativas alteraciones comportamentales y del estado de conciencia, ocasionando daños en el individuo que ingiere la sustancia además de efectos sociosanitarios negativos (Ministerio de salud, 2012). Este patrón de consumo se evidencia en los relatos de los adolescentes:

Y el alcohol obviamente es depende de cuánto tomés, el tema es que si vos tomás no es como la marihuana; que bueno, si fumas un poco ya está. Si tomas alcohol es un vaso, otro vaso y así, es diferente igual cómo te pega pero para mí depende mucho, hay personas que fuman y son conscientes de lo que hacen, pero cuando una persona toma.... Grupo 13 a 15 años

Si bien los jóvenes que participaron de los grupos focales se declararon no consumidores de marihuana, en cada uno de los distintos grupos realizados varios adolescentes manifestaron consumir alcohol en distintas medidas y ocasiones. Las principales bebidas que consumen son cerveza, Fernet y tragos con frutas, por lo general el consumo se da en reuniones sociales, entre amigos, y principalmente en los mismo hogares. Algunos, quienes ya realizan salidas nocturnas, comienzan a consumir en “la previa” y continúan en los bares o boliches.

Asimismo, todos los adolescentes dijeron conocer a otros de su núcleo cercano que consumen alcohol. Los episodios de borracheras son naturalizados en los discursos de los jóvenes, éstos se infieren cuando hacen referencia a los daños que suponen que el consumo de alcohol genera en el organismo, donde incluyencuadros muy graves.

Una vez un amigo me contó que hay personas que mueren de un coma alcohólico, pero nunca escuché que una persona muera de sobredosis de marihuana. Grupo 16a a 18 años

Te puede agarrar una hepatitis o un coma alcohólico y te puede hacer mierda todo el hígado, te hace peor el alcohol para mi. Grupo 13 a 15 años

Yo estuve con gente que estaba tomada y fumada, y con el que está tomado no podés ni hablar, tenés que tenerlo porque se cae, le decís una palabra y no

te entendía. Y con el que estaba fumado no noté eso, es más si yo no lo veía que estaba fumando ni me daba cuenta que lo había hecho, no es que vos lo ves y decís 'ese fumó'. Grupo 16 a 18 años

Los efectos a corto plazo así como ponerte en pedo es más notorio el alcohol. Grupo 13 a 15 años

Las representaciones acerca del consumo de alcohol se construyen entonces en base a cuadros de borracheras o intoxicación aguda, donde la pérdida de consciencia es esperable y forma parte del devenir de la práctica de consumo. En este sentido, al pensar en ambas sustancias, la marihuana se asocia a una práctica de consumo que permite “no perder la consciencia por completo”, como sí sucede en el caso del alcohol:

Te hace recalcular más, yo me emborraché y no me acuerdo de nada de lo que hice y hay veces que mis compañeros se enojan o se ponen mal y se empiezan a moderar más con eso, pero los que fuman dicen 'anoche estuve hasta las manos estuve volando en el espacio con la luna le di 3 vueltas', y les gusta porque son sensaciones diferentes, una que no te acordás nada y otra que sí te acordás y encima la pasás bien y es una sensación que no la vivís nunca en general, entonces creo que es más difícil ser alcohólico. Grupo 16 a 18 años

El fumado en sí es como que tiene una parte consciente, sabe lo que está haciendo. El borracho todo lo que no hace consciente lo hace inconsciente. grupo 16 a 18 años

Es por este motivo que, algunas veces, el consumo de marihuana aparece con una representación de menor riesgo. Se comparan cantidades y frecuencias de consumo dispares, que tienen a “favorecer” de algún modo el consumo de marihuana.

En otro orden, algunos jóvenes del grupo de mayor edad -principalmente aquellos que manifestaron tener prácticas de consumo de alcohol habituales presentan en sus relatos argumentaciones que priorizan el consumo de alcohol por sobre el de marihuana en tanto los riesgos que conllevan. En estos casos, el punto que destacan es también la frecuencia de consumo pero ponen el énfasis en que el consumo de marihuana a diferencia del consumo de alcohol puede extenderse durante todos los días y no sólo reservarse para el fin de semana.

*Por ahí nosotras tomamos todos los sábados y una persona no es que fuma todos los sábados, fuma el lunes, el martes. Grupo 16 a 18 años
Aparte la marihuana es como mas, se puede consumir normalmente. O sea,*

vos podés fumar un martes a la noche, si podes hacerlo...es más raro -creo yo- que consumas alcohol todos los días a que consumas marihuana todos los días. Grupo 16 a 18 años

Yo creo que tomar por semana dos vasos de cerveza no es lo mismo que fumar por semana una vez, a la larga no. Está el que fuma marihuana cada fin de semana y está el que toma cada fin de semana, y creo que a largo plazo el daño que le hacés al cuerpo no es el mismo. Yo no creo que le haga daño a mi cuerpo tomando lo que tomo. Grupo 16 a 18 años

No se compara con un vaso de cerveza, para mí ni cerca, son cosas demasiado distintas y tampoco que un vaso de cerveza sea todo alcohol. Si tiene graduación alta pero no es que por un vaso de cerveza te vas a emborrachar, pero si con un porro te vas a drogas. Grupo 16 a 18 años

En este segmento de relatos cuando los jóvenes se refieren a los efectos que cada sustancia puede generar tienen una percepción de riesgo mayor frente al consumo de marihuana. No consideran que el alcohol sea adictivo, y minimizan las consecuencias que el consumo excesivo del mismo pueda acarrear. La idea de que el consumo de marihuana se puede “convertir” en una adicción cobra mucha fuerza.

El alcohol es más como para joda, que te prende o algo; después dormís o tomas agua y como que se te va el efecto del alcohol, en cambio con la droga creo que dura más o algo o se queda en tu cuerpo, obvio si el alcohol también, pero si vomitas o tomas mucha agua lo podes eliminar”. Grupo 16 a 18 años

Y la mayoría de los que fuman marihuana toman también, pero como que pueden estar una semana sin tomar pero no sin fumar. Yo no veo la cerveza como algo re adictivo, como que la adicción no es tan grande a la marihuana la necesitan todo el tiempo. Grupo 16 a 18 años

Por último, algunos adolescentes se refieren a cuestiones vinculadas con la legalidad o ilegalidad de cada una de estas sustancias, alcohol y marihuana, para debatir sobre los daños que puede tener el consumo. Subyace en estos casos que al tratarse de una sustancia legal, el consumo de alcohol tendría un impacto menos negativo en la salud, o generaría menor daño por tratarse de una sustancia permitida.

Joven 1: *No sé si es mejor pero quizás es menos peor.*

Joven 2: *Depende, mi tío murió de alcoholismo digamos, tal vez como es legal lo vemos como que está mejor digamos. Grupo 16 a 18 años.*

Para mí es importante también el tema de si es legal o no es legal .obviamente que tomaría, pero si es ilegal se supone que sigo las reglas de este país entonces tampoco lo haría por eso. Grupo de 13 a 15 años

Marihuana, Tabaco y otras sustancias

Si bien el tabaco es la segunda sustancia de mayor consumo entre los adolescentes, los estudios mencionados anteriormente demuestran que la tendencia de los últimos años de esta sustancia en particular se mantiene en descenso en forma constante.

Corroborar este dato el hecho de que ninguno de los adolescentes que participó de este estudio consumía tabaco, si bien esto no fue requerido como criterio de inclusión. Los jóvenes, sin distinción por grupo de edad, presentan en este punto representaciones homogéneas y sólidas respecto al consumo de tabaco, lo perciben de un modo negativo. A diferencia de otros tiempos, el acto de fumar cigarrillos no es bien visto por ellos por distintas razones. La más importante es el daño que produce en la salud, asociado directamente con la probabilidad de contraer enfermedades respiratorias riesgosas como EPOC (Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica) o el cáncer de pulmón, entre otras.

Yo sé que el cigarrillo no es bueno, te puede llevar a la larga al cáncer. Grupo 13 a 15 años

Al comparar el consumo de ambas sustancias la percepción de riesgo es mayor para el caso del tabaco. Principalmente por su composición, gran parte de los relatos se refieren a la toxicidad de los cigarrillos industrializados en comparación con la marihuana que es considerada “natural”:

El tabaco tiene más sustancias, en cambio la marihuana es más natural. Grupo 16 a 18 años
Creo que el tabaco es peor que la marihuana, el tabaco y el cigarrillo todas las cosas que conlleva... aparte en sí como que está el cigarrillo que tiene un montón de cosas más tóxicas. Grupo 16 a 18 años

Otra argumentación presente en los discursos es la frecuencia y cantidad de consumo de tabaco. El fumar tabaco es una práctica en la cual los adolescentes suponen un consumo de dosis mayores al de marihuana:

Pienso que el cigarrillo daña más porque... o sea, yo veo, yo hablo desde la experiencia de mi hermana. Tenía una caja que tenía un porro y seis cigarrillos, ella esos seis cigarrillos se los fuma en dos horas, un poco más, un poco menos. Y muchas veces escuchas 'me fumé dos atados en un día' y no es tanto el consumo de marihuana en un día que el de tabaco, yo pienso que daña más (el tabaco) porque se consume más (Grupo 16 a 18 años).

En esta misma línea al pensar los riesgos que puede generar el consumo de tabaco, alcohol o marihuana, hay jóvenes que mencionan a la marihuana como la

sustancia menos dañina para la salud, aun cuando no la incluyan en sus prácticas de consumo habituales.

Joven 1: *Yo creo que los 3 (tabaco, alcohol y marihuana) son malos, pero si tengo que elegir uno elegiría la marihuana.*

Joven 2: *Yo no sé si saludable, pero es la más zafable.* Grupo 13 a 15 años.

Así, los jóvenes derivan sus relatos hacia un escenario de análisis de consumo “social” y ya no particular o de experiencias cercanas. De este modo plantean -tal como en el caso del consumo de alcohol abordado párrafos atrás- que el tabaco es una sustancia aceptada socialmente, independientemente de los daños que cause. Si bien no hay un discurso unificado en estos recortes, los adolescentes debaten acerca de la legalización del consumo de marihuana en términos comparativos con las otras sustancias. No definen una única posición, ni son determinantes en sus conclusiones, pero problematizan los criterios de prohibición de las sustancias:

Creo que, no sé si es mas de salud con el consumo de la marihuana, me parece que es un tema más social, porque está socialmente aceptado fumar cigarrillo. También está aceptado tomar, que es mucho más dañino para mí que la marihuana que no está legalizada y es mucho menos dañina. Es depende igual de como lo hace cada persona, si fuma todos los días por ahí sí. Grupo 13 a 15 años.

Yo creo que es por la imagen social y porque decís marihuana y es como 'no no, ieso no!', yo creo que la mayoría de gente que está en contra quizá ni la probó, yo creo que la mayoría ni investigó mínimamente lo que es. Saben que es lo que está dentro del papelito y se fuma, creo como dijo que él ¿Por qué el cigarrillo es legal y la marihuana no? Pero no sé a qué punto el cigarrillo es algo distinto... Grupo 16 a 18 años.

Igual en un punto me parece que está próximo a que sea legal (el consumo de marihuana) pero me parece que sí, éticamente me parece o está todo el cigarrillo el alcohol y la marihuana todas permitidas, o ninguna. (Grupo 16 a 18 años).

Me parece que si se legalizara, hay que concientizar como se hace con el cigarrillo y el alcohol, y hacer charlas importantes en la escuela como se hace con el alcohol y el cigarrillo. (Grupo 16 a 18 años).

En comparación con otras sustancias psicoactivas de uso indebido o ilegal, todos los relatos se unen en considerar a la marihuana como la menos perjudicial. Y también hay consenso al plantear que cualquier tipo de consumo en exceso es riesgoso.

Hay otras drogas que tienen como un efecto secundario, o cosas que afectan a la persona que las toma de manera regular, me parece que de

todas las drogas la marihuana es la que más tranquila es. Grupo de 13 a 15 años.

Circulación de saberes/conocimientos sobre el consumo de marihuana

Como se ha señalado anteriormente, los jóvenes entrevistados elaboran su discurso a partir de las representaciones sociales que circulan en su entorno cercano. Principalmente los conocimientos/saberes/creencias que los jóvenes adquieren provienen de su grupo de pares, sus padres y el colegio, y estos son interpretados y valorados de diferentes maneras. Los saberes que circulan entre amigos/hermanos es una de las principales fuentes de conocimiento, admiten que hablan abiertamente del tema y con confianza. Muchas veces los amigos/hermano que consumen son los que le transmiten los “beneficios” de la marihuana.

Mi hermana dice que la marihuana te abre la cabeza. Grupo de 16 a 18 años
El otro día un chico me decía; mi la marihuana me abre la mente me sirve para estudiar. Grupo de 16 a 18 años

Si bien los entrevistados tienen en cuenta lo vivido y lo contado por los jóvenes consumidores para elaborar su argumentaciones, estos saberes son puestos en duda respecto a la veracidad de la información. En este sentido, se cuestiona la autoridad del emisor/ sujeto de la información en tanto consumidor de marihuana.

Si te lo dice un amigo no te va a decir lo malo, te va a decir lo bueno, lo que te hace sentir y demás. Grupo de 16 a 18 años
A veces es la misma información sólo que en el colegio te la muestran como mala y los amigos te la muestran como buena. El mismo contenido pero diferente objetivo. Grupo de 16 a 18 años

La escuela es otro espacio importante de educación y transmisión del conocimiento; la mayoría de los grupos afirma que reciben charlas/ talleres informativos sobre los perjuicios del consumo de marihuana. Varios jóvenes de 16 a 18 manifiestan cierto descontento con la forma en que es transmitido este los relatos se unen en considerar a la marihuana como la menos perjudicial. Y también hay consenso al plantear que cualquier tipo de consumo en exceso es riesgoso.

Hay otras drogas que tienen como un efecto secundario, o cosas que afectan a la persona que las toma de manera regular, me parece que de todas las drogas la marihuana es la que más tranquila es. Grupo de 13 a 15 años.

Circulación de saberes/conocimientos sobre el consumo de marihuana

Como se ha señalado anteriormente, los jóvenes entrevistados elaboran su discurso a partir de las representaciones sociales que circulan en su entorno cercano. Principalmente los conocimientos/saberes/creencias que los jóvenes adquieren provienen de su grupo de pares, sus padres y el colegio, y estos son interpretados y valorados de diferentes maneras. Los saberes que circulan entre amigos/hermanos es una de las principales fuentes de conocimiento, admiten que hablan abiertamente del tema y con confianza. Muchas veces los amigos/hermano que consumen son los que le transmiten los “beneficios” de la marihuana:

Mi hermana dice que la marihuana te abre la cabeza. Grupo de 16 a 18 años
El otro día un chico me decía; mi la marihuana me abre la mente me sirve para estudiar. Grupo de 16 a 18 años

Si bien los entrevistados tienen en cuenta lo vivido y lo contado por los jóvenes consumidores para elaborar su argumentaciones, estos saberes son puestos en duda respecto a la veracidad de la información. En este sentido, se cuestiona la autoridad del emisor/ sujeto de la información en tanto consumidor de marihuana.

Si te lo dice un amigo no te va a decir lo malo, te va a decir lo bueno, lo que te hace sentir y demás. Grupo de 16 a 18 años
A veces es la misma información sólo que en el colegio te la muestran como mala y los amigos te la muestran como buena. El mismo contenido pero diferente objetivo. Grupo de 16 a 18 años

La escuela es otro espacio importante de educación y transmisión del conocimiento; la mayoría de los grupos afirma que reciben charlas/ talleres informativos sobre los perjuicios del consumo de marihuana. Varios jóvenes de 16 a 18 manifiestan cierto descontento con la forma en que es transmitido este conocimiento, ya que se quedan en la mera transmisión de información sin tener un efecto preventivo en los estudiantes.

Joven 1: *Te hacen hacer trabajos como para hablar del tema y eso.*

Entrevistadora: *¿Para ustedes sirve este tipo de información? ¿Previene?*

Joven 1: *No, ya está; como que hacer una cartulina diciendo lo malo de la marihuana ya fue, nadie le hace caso, habría que buscar otra manera. Grupo de 16 a 18 años.*

Nos hablan como si no supiésemos. La mayoría ya probó, o ya sabe las consecuencias. Grupo de 16 a 18 años

Los profesores hablan de eso porque saben pero no es que tratan de ayudar lo

hacen como por obligación. Grupo de 16 a 18 años

Asimismo, varios señalan que estas charlas/talleres llegan a destiempo por lo general se empiezan a dictar en los últimos cursos cuando la problemática del consumo ya está instalada en los jóvenes. En varios relatos subyace la idea que en esta etapa ya es necesario otro tipo de intervención más allá de la mera cuestión informativa.

En mi colegio dan charlas pero no interesan mucho porque tengo muchas compañeras que se drogan incluso arman porros ahí en clase y se pasan el papelillo y como que no les interesa porque de alguna manera es como que te están retando por ahí y no le dan atención. Grupo de 16 a 18 años

Joven 1: *Quizás es tarde para decirlo en 6to, en ese momento es como que ya todos fumaron, quizás si es para más chiquitos que ni pensaron en eso, sirve más como para que en un futuro no lo hagan.*

Entrevistador: *y ustedes estas charlas cuando empezaron a tenerlas ahora?*

Joven 1: *Yo tuve este año y el año pasado, 5to y 6to cuando la mayoría de mis compañeros ya habían fumado. Grupo de 16 a 18 años*

La familia es otro contexto de socialización de conocimiento, la mayoría admite que hablan abiertamente del uso de marihuana, no es un tema “tabú”, sin embargo varían las formas en que es tratado. En aquellos jóvenes que tienen experiencias cercanas de consumo (hermanos, padres, etc.) es un tema sensible y se trata en mayor profundidad la problemática. Sin embargo, en la mayoría de los jóvenes las conversaciones con sus padres sobre el consumo de la marihuana tienen un carácter más anecdótico y superficial, se habla de alguien en particular sin una finalidad preventiva, en estos casos la marihuana aparece como algo ajeno al círculo familiar:

De vez en cuando sale el tema de alguna persona o algo, bueno vemos, comentamos pero nada específico. Grupo de 16 a 18 años

En casa a veces hablamos, no muy profundo pero no es un tema intocable.

Grupo de 16 a 18 años

No es un tema tabú pero nunca salió, esos temas se hablan más cuando pasa algo. Cuando pasa algo si se habla, si no pasa nada es más difícil que salga el tema. Grupo de 16 a 18 años

5

CONCLUSIONES

En el presente informe se analizó un recorte de la totalidad de discursos que están presentes en las argumentaciones de no consumo de los jóvenes escolarizados. Esta síntesis fue sumamente enriquecedora para complejizar y abordar de forma más integral la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, en particular de marihuana. A continuación se presenta un resumen de lo analizado en los capítulos previos:

- Todos los jóvenes entrevistados admitieron una **cotidianidad con respecto al consumo de marihuana**, aún cuando ninguno de ellos fuma; en algunos la presencia de consumo es mayor y en otros es percibida como algo más lejano. La mayoría asocia el consumo de marihuana con la cultura juvenil. Varios señalan que hay una naturalización y tolerancia social hacia el consumo.
- La imagen que construyen los entrevistados del **joven consumidor** es más o menos estereotipada según la tolerancia al consumo y la convivencia con amigos/hermanos que consumen marihuana. Aquellos entrevistados que no tienen un vínculo cercano son propensos a construir una imagen del consumidor asociada a representaciones sociales que negativizan a los jóvenes, cristalizándolos como inseguros, desinteresados, ociosos, etc. Mientras los que están en un ámbito de familiarización del consumo, el usuario de marihuana es visto como un par más, que por una cuestión de gusto fuma marihuana.
- Las **argumentaciones de no consumo** se pueden agrupar tres grandes tipos. En primer lugar, algunas se centran en la *sustancia*, señalan los riesgos y consecuencias que puede llegar a traer el consumo de marihuana. Muchas veces el miedo a los efectos que la marihuana ocasiona en el organismo y las relaciones sociales funciona como una barrera al consumo. Otro factor importante que señalan es el *contexto* al que pertenecen, es decir la familia con la que crecieron y el grupo de pares, funcionan como ámbitos de contención afectiva y exaltan la presencia de ciertos valores. El último tipo de argumentación presente en los jóvenes es el *individuo*, es una decisión personal no consumir. Ya sea que esta decisión tenga o no

fundamento, en última instancia se trata de una responsabilidad del sujeto. Esta última argumentación apareció de un modo muy marcado en varios de los entrevistados, sin embargo es importante destacar que en los relatos de los jóvenes aparecen los tres elementos que intervienen en el consumo: la sustancia, el contexto y el individuo, independientemente de en cuál de estas aristas pongan el acento los entrevistados. Los tres tipos de argumentaciones no son excluyentes entre sí, sino que conviven en los discursos de los jóvenes.

- La **percepción de riesgo** que los jóvenes tienen sobre el consumo de marihuana varía de acuerdo a la frecuencia de consumo y a las particulares de cada persona. Las consecuencias en la salud, tanto físicas como mentales (enfermedades pulmonares, “pérdida de neuronas”, entre otras) son situadas a largo plazo, en el futuro. Las consecuencias en la personalidad y en las relaciones personales son los daños más concretos y lo vivencian de un modo más inmediato.
- La marihuana es vista como una sustancia menos riesgosa en relación al **tabaco** y otras sustancias de uso indebido/ilícitas. En relación al **alcohol** son más ambiguas las posturas acerca de la percepción de riesgo, se toman parámetros diferentes para evaluar cada una de ellas.
- Al repasar campañas de prevención dirigidas a la juventud, la mayoría de los discursos de los adolescentes reconocieron la importancia que éstas tienen no sin señalar algunas cuestiones. Principalmente, mencionan que si bien son necesarias quizá debieran tener otro tipo de enfoque que no se centre únicamente en la información sobre las sustancias. A su vez, varios señalaron que dado que consideran que aquellos que fuman marihuana inician en edades tempranas, las acciones de prevención deberían de ser más creativas y atractivas para el grupo de púberes o pre-adolescentes.
- El contexto familiar, los amigos y el colegio fueron referenciados a lo largo del análisis por la relevancia que los jóvenes les otorgan para construir sus propios discursos. Los saberes y conocimientos que circulan en estos ámbitos son valorados y reinterpretados a partir de su propia experiencia. En este sentido son actores claves para el diseño de cualquier política de prevención.

A modo de conclusión, teniendo en cuenta esta valiosa experiencia, esperamos poder extender este tipo de estudios a otros sectores para poder considerar otras situaciones de riesgo o vulnerabilidad. También poder sumar jóvenes con distintas experiencias de consumo, o que sean protagonistas de otros escena-

rios, entendemos será sumamente enriquecedor para tener una mirada más compleja sobre este fenómeno. Incorporar la voz de los jóvenes nos permitió acercarnos de un modo profundo a sus lógicas discursivas y conocer de un modo más detallado cuáles son las representaciones sobre el consumo de marihuana que circulan en esta población.

6

BIBLIOGRAFIA

- CICAD- OEA (2015) *Informe sobre Uso de Drogas en las Américas*, disponible en; <http://www.cicad.oas.org/apps/Document.aspx?Id=3209>.
- Chavez, M (2005) “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, *Última Década* N°23, Valparaíso, Ediciones CIDPA, pp 9-32.
- Jodelet, D (1986): “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, S, *Psicología social 2*, Buenos Aires, Paidós.
- Ministerio de Salud (2012) *Lineamientos para la atención del consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes*, disponible en; http://www.bvs.psi.uba.ar/local/File/2012-10-31_lineamientos-atencion-alcohol.pdf.
- Margulis, M y Urresti, M(1998) “La construcción social de la condición de juventud” en Margulis, M (et. al) “*Viviendo a todo*” jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Bogotá, Editores Siglo del Hombre
- Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR (2009) *El consumo de drogas como consumo cultural. La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la cultura del consumo*, disponible en; <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EIZConsumoZdeZDrogasZComoZConsumoZCultural.ZAoZ2009.pdf>.
- Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR (2014). *Sexto Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media. 2014. Boletín N° 1: Patrones y magnitud de consumo: diagnostico a nivel país*, disponible en http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/AS_14337909681.pdf.
- Observatorio Chileno de Drogas. SENDA (2015) *Razones para el no consumo de marihuana en población juvenil*, disponible en; http://www.senda.gob.cl/media/estudios/otrosSENDA/2015_No_consumo_marihuana_poblaci%C3%B3n_juvenil.pdf.

- Observatorio de Políticas Sociales en Adicciones. Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2016). *Encuesta sobre Consumo de Sustancias en Estudiantes de Nivel Medio. 2015*. CABA.
- Taylor, S.J y Bogdan, R (2009) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós
- Thompson, J (1993), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica y social en la era de comunicación de masas*, México, UAM-X.